

V Certamen Escolar de Cuentos Ilustrados sobre el Agua

Dirigido a alumnos/as de los Colegios e IES de
las poblaciones abastecidas por EMASESA

Plazo de admisión de obras
hasta el 31 de Marzo de 2017



#aguayletras

V CERTAMEN ESCOLAR DE CUENTOS ILUSTRADOS

OBRAS GANADORAS

Categoría Primaria

Primer Premio: “Las Gotas Mágicas”.....pág. 2

Autor: D.C.V.

Colegio: San Alberto Magno (Montequinto, Sevilla)

Segundo Premio: “El sueño de Nico”.....pág. 5

Autor: F.J.P.G.

Colegio: San Alberto Magno (Montequinto, Sevilla)

Categoría Secundaria

Primer Premio: “Una gran ola”.....pág. 8

Autora: C. S.V.

Colegio Internacional San Francisco de Paula (Sevilla)

Segundo Premio: “La aguadora del oro”.....pág. 12

Autora: D.F.R.

Colegio Cristo Rey (Sevilla)

LAS GOTAS MÁGICAS

El vaso de agua:

Erase una vez, una gota de agua llamada Carlos que tenía una amiga gota llamada Laura .Vivían en un pueblo que no tenía remedio. Siempre estaban con el miedo de que si los contaminaban o se los bebían, pero tenían que hacer su jornada diaria por las tuberías porque sino sus familias no tendrían donde vivir. Cuando llevaban tres horas y habían pasado por 11 casas, un niño llamado David los metió en un vaso de agua y cuando se lo iba a beber Carlos habló y dijo: ¡eh que estamos aquí! entonces David asustado dejó caer el vaso, la gota Carlos se puso en pie y ayudó a la gota Laura a se, cuando se incorporaron se presentaron, se saludaron y cuando pasó un buen rato hablando, David se dio cuenta de lo importante que es el agua y se lo iba a contar a todos sus amigos, pero la gota Carlos dijo: ¡eh para el carro colega! no puedes decirle a nadie lo que has visto.



El malvado Nosferatus:

Entonces pensó ¿Cómo podre enseñarles lo importante que es el agua si no les puedo contar lo que he visto?

David probó con todo, desde decirles de que el agua era importantísima para las personas y que no la debemos contaminar, hasta ir colocando carteles por todas las casas e ir repartiendo folletos.



La gente no se daba cuenta, David ya estaba desesperado, le pidió ayuda a sus amigos y llegaron a un acuerdo después de un largo rato. Decidieron llamar a sus amigas las gotas y dijeron que iban a provocar un incendio y así las personas se darían cuenta de que era lo que le quería transmitir David.

A unos cuantos kilómetros de allí se encontraba Nosferatus un malvado hombre que no le gustaba nada el agua, su cuervo maligno le dijo los planes de David y sus amigos, este no se sintió muy cómodo cuando lo escuchó y se enfadó.

El incendio:

Al día siguiente David, la gota Carlos y la gota Laura fueron en marcha hacia el bosque, pero Nosferatus les estaba esperando. David le dijo que les dejara pasar que era importante.

Cuando Nosferatus dijo: ``yo soy Nosferatus, hijo del D. Molécula y no lograréis pasar``. Las gotas lograron atrapar a Nosferatus y David consiguió pasar, sacó el mechero y dejó que se quemara una pequeña parte del bosque. Cuando los bomberos llegaron se dieron cuenta de



que no tenían agua en el tanque. Entonces las gotas se pusieron en pie y saltaron al fuego, lo apagaron, y la gente se dio cuenta de lo importante que era el agua pero... ya era demasiado tarde, el bosque estaba casi quemado.

La despedida:

Todo el mundo estaba triste, porque era el único bosque del pueblo. Al pasar un rato, la gota Carlos y la gota Laura le dijeron a David que ellos podían salvar el bosque, entonces se despidieron, se cogieron las manos y saltaron a la vez. Al poco tiempo a los árboles quemados le empezaron a salir hojas, el bosque empezó a brillar y las personas se pusieron felices y contentas y ya nadie malgasto agua ni la contaminó. Pasados unos años al bosque le creció un árbol gigante en medio y este hablaba pero esta ya es otra historia, nos vemos en mi próximo libro y mucha suerte ☺

Fin

EL SUEÑO DE NICO

Son las nueve menos diez y Nico, un niño de once años, aún está en la cama, se despierta sobresaltado al oír gritar a su madre enfadada diciéndole que llega tarde. Baja las escaleras rápidamente, tropieza y se cae, se levanta y se va al colegio.

Cuando entra en clase esta ya ha comenzado y hay dos señores de la empresa “Emasesa” hablando del agua y de su importancia.



Nico se queda muy impactado al saber que hay personas que no tienen agua para vivir y no puede dejar de pensar en ello en todo el día.

A la mañana siguiente decide ir a la empresa de “Emasesa” para aportar ideas sobre cómo pueden construir pozos para que todas las personas tengan agua. Cuando llega allí, intenta aportar sus ideas pero nadie le toma en serio, por eso lo echan de allí. Pero Nico, como es muy cabezota, se cuela por una puerta trasera y su sorpresa es que ha llegado a uno de esos lugares donde las personas no tienen agua.

Los habitantes de aquel lugar, acogen a Nico estupendamente, porque les llama la atención su idioma, su pelo rubio, su ropa, su piel blanca...

Ahora Nico se tiene que acostumbrar a vivir como ellos:

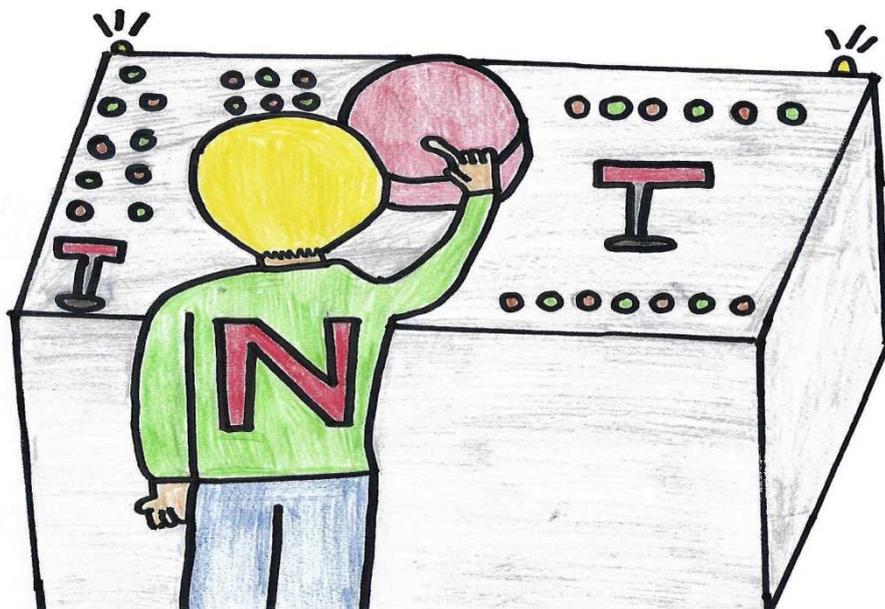
Sin ducha, sin televisor, sin teléfono, sin frigorífico...todo tienen que buscarlo y fabricarlo con sus propias manos, por lo cual es algo desconocido para Nico.

Hace muchos amigos porque son muy simpáticos, aunque tienen muy pocos recursos son felices con lo que tienen. Pero Nico, al vivir con ellos se da cuenta de la falta que les

hace el agua y de cuanto tienen que trabajar para conseguir una pequeña parte para sobrevivir.

A la mañana siguiente, se despide de todos sus amigos y les dice que tiene que volver a su casa pero que nunca los olvidará. En realidad quiere volver para ver cómo puede ayudarles, por eso decide volver a la empresa para ver que puede hacer, pero vuelven a recibirlo de la misma forma, es decir, sin tomarlo en serio.

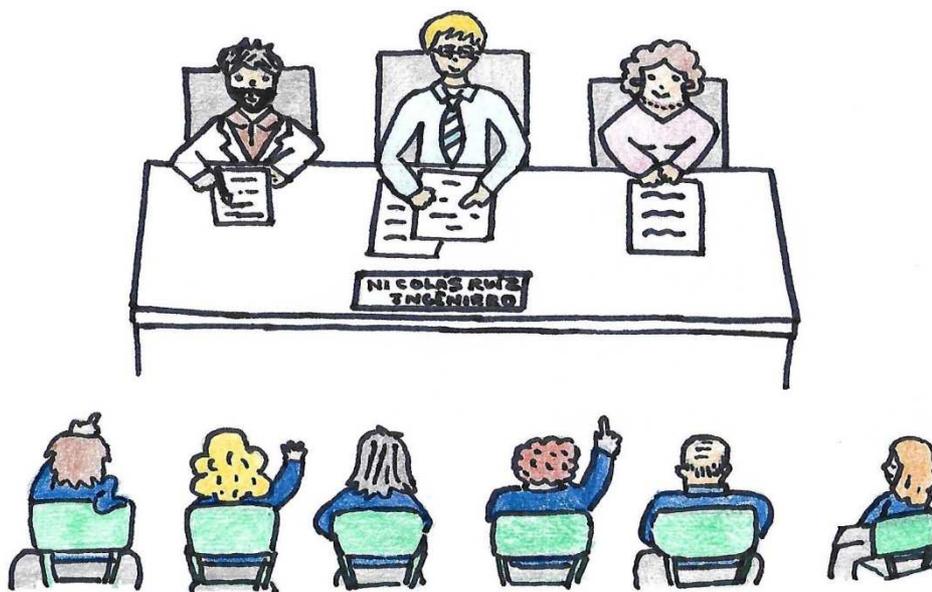
Entonces Nico, se cuela a hurtadillas y encuentra una sala con muchas palancas y botones, pero un gigante botón rojo le llama mucho la atención y decide pulsarlo.



En el momento que pulsa el botón se encienden unas grandes pantallas en las cuales aparece el poblado de sus amigos. Están muy contentos porque han empezado a salir gigantes chorros de agua del suelo, gracias al botón que ha pulsado Nico. Nico salta de alegría, no puede creer lo que está pasando. Se frota los ojos y al abrirlos se da cuenta de que está en la cama de su habitación y que todo ha sido un sueño.

Pasan los años y Nico se hace mayor, ha estudiado mucho y se ha convertido en un gran ingeniero. Nico no se olvida de su sueño de cuando era pequeño y decide ir a la empresa que visitó en el pasado para ayudar a las personas con las que convivió y así convertir su sueño en realidad.

Al llegar a la empresa lo reciben estupendamente ya que es un famoso ingeniero y escuchan atentamente sus promesas, que se tratan de construir tuberías en estos poblados para que puedan tener agua potable. Así dedica el resto de su vida en llevar el agua a todas las personas que no la tienen y en cada lugar que va visitando va haciendo grandes amigos, ya que son exactamente igual de maravillosos que los de su sueño.
FIN

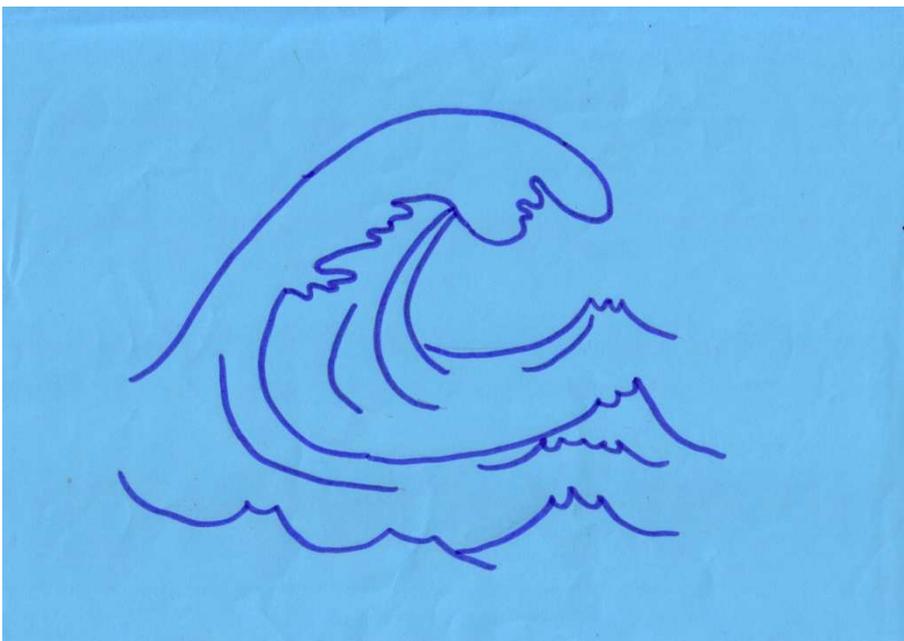


UNA GRAN OLA

No hace mucho tiempo, o a lo mejor sí, pero la verdad es que ya no lo recuerdo, existió una ola. Lo que seguro no recuerdo es la mar por la que navegaba aquella ola, ya que estuvo prácticamente en todas las del planeta, aunque hubo un tiempo en el que le gustaba quedarse cerca del Ecuador, donde las aguas siempre son más cálidas y llenas de pececillos de colores que alegran la triste vida de una ola.

La conocí un día en el que yo huía de los sufridos pescadores que tan castigados están por el sol que me perseguían sin saber el porqué, de repente, cuando pensé que todo estaba perdido, una enorme masa de agua arrasó la gran cosa en la que flotaban los humanos. Todo lo que habían cogido del mar aquel día volvió a su lugar. Al despejarse aquel escenario decidí acercarme a la ola que me había salvado para agradecerse.

Aquella era una ola solitaria, pacífica y sosegada. No le gustaba ir en grupo y formar tempestades, ella era serena y apacible. Me contó que había viajado por casi todos los mares y océanos del planeta, que había besado las orillas de las playas de muchos países diferentes y extraordinarios. Era increíble oírle hablar de sus aventuras, tanto era que decidimos finalizar su recorrido y realizarlo otra y otra vez, hasta que la muerte nos lo impidiera.



Nuestro primer destino fue Sicilia, salimos de las orillas de Vinarós con rumbo a Sicilia, Italia. El trayecto fue muy duro, barcos pesqueros, cruceros, olas más grandes, tempestades, etc. podría seguir así el resto del día. Por fin llegamos a nuestro destino, las playas eran arenosas y pequeñas. En la orilla no había peces, solo algas y piedras a pesar de lo arenosa que eran las playas. Los peces que había alrededor guardaban una distancia de la orilla de unos veinte metros.

No lo entendí, porque normalmente a los peces les gusta ver pasear a los humanos que se acercan a la orilla en busca del sosiego que las olas les damos, eso sí; algunos niños se quedaban perplejos cuando nos miraban, eso sí, no nos gustaban los humanos cuando intentaban pescarnos. El caso es que no los entendí y por eso decidí preguntarles. Lo único que nos dijeron es que no fuéramos a la orilla, que era peligroso.

Antes de abandonar Sicilia me atreví a llegar hasta la orilla y en lugar de volver, con una resaca pausada y constante, esperé que algún humano se me acercara. Tenía mucho miedo por lo que me pudieran hacer, cuando parecía que nadie iba a acercármeme y estaba a punto de volverme mar adentro una niña de unos doce años me lanzó una ramita de higuera. Aquella niña tenía aspecto de ángel, de un ángel muy delgado tal vez, pero al fin y al cabo tenía un aire celestial. A su delgadez había que sumarle unas piernas estiradas, una cara pecosa y la sonrisa más amplia con la que un ser humano puede adornar su cara. Yo, por propia inercia, le devolví la ramita de higuera. La niña volvió a coger aquel pedazo de madera y me lo volvió a lanzar. Otra vez se la devolví y aquello pareció gustarle a la niña siciliana. Así estuvimos un gran rato, la niña parecía no cansarse y yo cada vez lo pasaba mejor. Finalmente me acerqué a la niña y le acaricié los pies, ella me sintió, noto sus pies mojados pero no nos asustamos ninguno de los dos. Por fin me atreví a hablar:

- "¿Por qué me persiguen los pescadores?."

- "¿Que dices?. Los pescadores no persiguen olas, las necesitan para cabalgar sobre ellas y poder pescar".

- "Pero me echan las redes, como queriéndome capturar".

- "Los pescadores no quieren hacerte daño, no les debes tener miedo.

- "¿Cómo estás tan segura?."

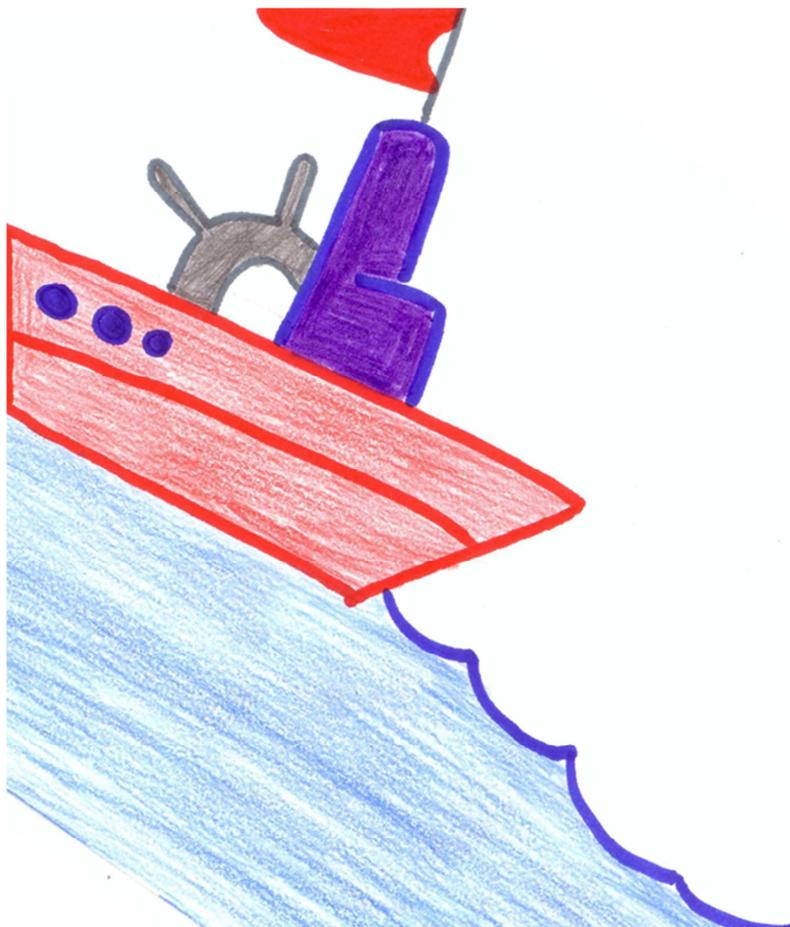
- "Mi padre es pescador, mi abuelo fue pescador y mi hermano será un día pescador. Créeme lo sé".

-“¿Es que los hombres no conocen más oficio que el de servir en la mar?”.

-“Pues parece que no.” La niña reía y reía por la pregunta de la ola. No volvieron a hablarse, permanecieron durante largo tiempo jugando con aquella rama de higuera y acariciándose los pies descalzos hasta que el sol poco a poco se perdió por el horizonte anunciando que el día estaba próximo a finalizar.

Aquella conversación me tranquilizó. Me hizo entender muchas cosas y cambió mi opinión sobre los humanos. Finalmente aquella niña vino a buscarme, la monté sobre mi loma y la mecí hasta dormirse. La mantuve un breve tiempo sobre mí y terminé por dejarla cuidadosamente sobre la orilla pedregosa. Ya nunca olvidé aquellas aguas sicilianas, ya nunca más volví a tener miedo de los pescadores. Desde aquel día busqué a los pescadores, los cuidaba y les avisaba cuando me iba a enfadar o a embravecerme. Les advertía que no tuviesen miedo de mí, pero sí respeto, porque a la mar hay que quererla y respetarla, porque si quieres y respetas sólo puedes esperar cosas buenas.

Cómo ya he dicho soy fatal para contar el tiempo. Aunque en mi pensamiento llevaba esa playa siciliana, me dejé arrastrar por las corrientes que un día llevaron a tres pequeñas embarcaciones de madera a un Nuevo Mundo y rascar una y otra vez las playas blancas caribeñas, apaciguarme bajo la sombra de sus palmeras, esconderme entre sus arrecifes de corales blancos y rojos, en definitiva, dejarme querer hasta encontrar mi lugar en el mundo. Pero no pude olvidar aquella niña italiana de ojos azules como el Mediterráneo y pelo rizado como mi cresta, así que emprendí el camino de vuelta a Gibraltar para colarme por allí al Mediterráneo que baña la mayor de las islas de ese mar. Un día tempestuoso que mis amigas las olas estaban de muy mal humor, cuando ni mi fiel compañera ni yo podíamos sosegarlas, vi que un gran barco se acercaba a un puerto, no era un barco pesquero, por eso me alarmó y fui tras él. Era un gran tanque de crudo que transportaban desde un país muy lejano, porque parecía que llevaba bastante tiempo navegando. Cuando mi compañera de viaje y yo nos acercamos al barco vi que en ambos lados tenía escrito: “Prestige” en grandes y blancas letras. Era grande y alargado, solo la parte de delante estaba cubierta. Más tarde me di cuenta de lo preocupados que estaban los navegantes, gritaban y corrían desesperados por todo el barco, por fin caí en la cuenta de que el barco se dirigía hacia un bajo que había antes de llegar a puerto, a unas dos millas. Decidí usar toda mi fuerza para cambiar el rumbo del barco, pero era muy pesado y el timón no funcionaba. Mi gran amiga la ola, más veterana y fuerte que yo, me ayudó con tanto ímpetu que tuve miedo a que se disipara entre el resto de olas y el viento que con fuerza soplabá para llevarnos de un sitio a otro sin rumbo fijo. Aun así seguí tirando, no solo para salvarles la vida, sino para salvarle la vida a miles y miles de criaturas, tanto de agua, como de aire. Esa sustancia contamina muchísimo. No podía permitir que tantos seres vivos muriesen, me daba igual lo grande o lo pequeños que fueran, tenía que salvarlos.



En un instante, de repente, todo estaba negro, todos los hombres en el agua y el barco partido por la mitad derramando todo su contenido al agua. En ese momento supe que era el día de mi muerte.

Y entre la oscuridad del agua, la ola desapareció sin más.

Y conozco perfectamente esta historia porque aunque yo fuese o no fuese esa niña siciliana, mi padre y su abuelo fueron pescadores y navegaron por Sicilia. Tal vez sobre la cubierta de su pesquero aquella ola conversó algún día con mi padre. Por eso esta historia que yo les cuento, pienso que ha de ser escuchada y tenida en consideración. Esa ola fue muy buena, pudo haberse ido lo más lejos posible para no morir, pero en cambio, murió luchando y ayudando a miles de criaturas sin importarle el final que desgraciadamente tuvo. No lo logró, pero valió la pena intentarlo. Nuestra ola vivió allí durante mucho tiempo, y pensó que debía protegerlo, también, yo me encontraba ahí, quería salvarme, y lo hizo. Todavía me acuerdo del día en el que por primera vez la presencié. Todavía me acuerdo de la sensación que sentí cuando se acercó a mí y me tocó los pies. No parece que haya pasado tanto tiempo desde mi niñez siciliana.

LA AGUADORA DEL ORO

Érase una vez un joven norteamericano llamado John, que poseía abundantes riquezas ya que su padre tenía muchas empresas textiles que confeccionaban sus ropas en países pobres y de ese modo obtenía grandes beneficios. John se aburría y nunca le había importado nada el agua, es más, tenía una obsesión: le gustaba contaminarla por pura diversión, le encantaba ensuciarla y ver como se enturbiaba. Un día decidió ir de viaje la India a ver que podía contaminar.

En la India había muchos lagos y ríos contaminados por culpa de las industrias, sobre todo de las fábricas de tintes para hacer tropa.

Así que John no podía divertirse contaminando fácilmente, por ese motivo se puso a buscar algún río o manantial que estuviese aún limpio. Después de mucho viajar, encontró un precioso lago cristalino, con una pequeña cascada. Al verter John el bote de líquido contaminante en el agua, ésta emitió un gran brillo dorado y el contaminante no le afectó. John está sorprendido y escuchó una voz femenina que lo llamaba; detrás de la cascada apareció una hermosísima mujer india, con largos y sedosos cabellos y grandes ojos marrones, con un delicado jarrón sobre su cabeza. Ella le dijo: "Soy Karina, la aguadora del oro, la que da de beber al sediento y protege las aguas de este lago. ¿Eres tu John?". El joven contestó sorprendido: "sí,...". Ella respondió: "Entonces, sígueme". La aguadora de oro lo condujo caminando durante muchas horas a un lugar sagrado, donde ningún humano había entrado antes, un jardín de oro.

A su llegada John quedó boquiabierto por tanta belleza, la aguadora le preguntó: "¿qué te parece más importante, qué es lo que más aprecias de aquí?". John miró a su alrededor, había grandes riquezas por todos lados, oro, diamantes, piedras preciosas...No sabía que elegir, entonces vio una fuente muy colorida de la que brotaba agua limpia y traslúcida, y quedó mudo, sin palabras. En ese momento sintió una gran sed, tras el largo viaje, su garganta le quemaba y tenía la boca seca, aunque sus ojos miraban todas esas riquezas, quedó por un momento pensativo.



La aguadora le dijo: “no pienses con tu cabeza, usa tu corazón”. Entonces John respondió: “La fuente de la cual brota el agua cristalina”. La aguadora entonces sonrió y dijo: “Observo que has logrado comprender que el oro no es en sí la riqueza más importante del mundo, que no es necesario para vivir y ser feliz, que el agua sin embargo, nos da la vida y sin ella moriríamos”. John lo comprendió y se lo agradeció, jurando que nunca más la contaminaría y siempre la cuidaría.

Karina le preguntó que si quería saber para que servía el jarrón que llevaba sobre su cabeza, el afirmó que si, entonces ella le contó que ese jarrón estaba siempre lleno de agua para cualquiera que necesitara beber, él comprendió que ella era una Diosa realmente. Se despertaron en el fuertes sentimientos, pero sabía que no podía haber nada, visto que ella era un ser mágico, así que se marchó y regreso a su país.

John nunca olvidó a la aguadora, muchas veces soñaba con ella, con su belleza y sabiduría. Una vez en su casa decidió abrir una empresa que se encargaría de limpiar y depurar todas las aguas contaminadas de todas las partes del planeta que más lo necesitaban, pero que no tenían recursos para hacerlo empezando por Africa.

Instaló en esos países, depuradoras y embalses que procurarían agua a todos sus habitantes. Vendió sus riquezas para abrir más y más depuradoras por todas partes del mundo, porque estaba seguro que era su deber hacer llegar agua limpia a todas las personas del planeta, porque sin ella morirían.

Karina se dió cuenta de que por fin John había aprendido a cuidar y apreciar el agua, así que decidió aparecerse y le dijo: “Veo que has comprendido bien la importancia del agua y has actuado en consecuencia. Quiero proponerte que unamos nuestros corazones para juntos tener mas fuerza y poder ayudar a mas personas con nuestro amor”. John dejó todo y se marchó con ella. Se casaron y así se convirtió también en divinidad, el alquador de oro, quien siempre daba de beber al sediento.



Transcurridos unos días se marcharon a Africa, en un pequeño poblado nigeriano encontraron a una señora que caminaba con su hijo en brazos, suplicaba que le diesen agua para su bebé que estaba enfermo. Karina la miró y le dijo :”Señora a pesar que usted también esta muriendo de sed, me pide agua para su hijo antes que para sí misma, es usted muy buena y por ello le daré este pozo mágico del cual brotará siempre agua limpia y nunca se seicara ni contaminará.”

La señora quedó feliz y contenta con la bendición. Pasados unos días Karina y John dieron de beber a muchas personas y les procuraron pozos de agua limpia, luego regresaron a la India a vivir junto a su lago cristalino.

Pasaron meses y años y siglos y se repitió siepre la misma historia , otras personas al igual que John un día, comprendieron la gran importancia que tiene el agua potable y así lo trasmitieron de generación en generación, contribuyendo a ayudar a limpiar el agua de nuestro planeta.

Enseñando a los niños a que tirar botellas, bolsas . colillas, plasticos o cualquier basura contamina el agua, destruyendo la vida que hay en ella y la vida que ella da. Si no la cuidamos un día se acabará y no tendremos más agua limpia para beber y entonces la vida se extinguirá.

Debemos concienciarnos de lo importante que es cuidarla antes que sea demasiado tarde. Espero que todos empeceís a abrir los ojos y comprendáis su importancia y su valor en nuestras vidas, que no sea necesario que se nos aparezcan los aguadores de oro para contarnoslo. Deseo que mi cuento sirva para algo y sigamos disfrutando de tener agua en nuetro planeta Tierra.

